

Diseño ontológico, las humanidades ambientales y los espacios narrativos. Tres enfoques fundamentales para re-ligar y tramar la vida desde lo artificial

Leobardo Armando Ceja Bravo ⁽¹⁾

Resumen: El tipo de relaciones que establecemos con lo configurado si se reduce a lo material, a la forma, al consumo de éste, se estarán negando múltiples implicaciones subyacentes, por lo que cualquier otro valor y sentido que esté profundamente arraigado en la praxis social, se encontrará en un *plano de la inmanencia* (Greimas, 1987). La pérdida que produce dicho enfoque, no nos permitirá identificar las relaciones que se establecen a nivel social, cultural, político, económico, ontológico y emocional. Por tanto, es fundamental pensar en el mundo de lo configurado en términos de la presencia y existencia de un diseño ontológico (Escobar, 2016) por que "...cada objeto, herramienta, servicio o incluso, narrativa en los que está involucrado, crea formas particulares de ser, saber y hacer" (Escobar, 2016: 12). Las humanidades ambientales (Albelda, Parreño, Hernández y Marrero, 2018) brindan la posibilidad de aproximarnos de forma interdisciplinaria a los problemas actuales. Su imperativo es el desarrollo de estudios en los que se ponga en común, tanto la esfera cultural como la crisis ambiental, por lo que resulta ser una postura genuina para imaginar futuros vivibles en los que se posibiliten experiencias de vida favorables para todo tipo de especies bajo una postura sistémica y compleja. Los espacios narrativos (Austin, 2018: 153-172 y Austin, 2015: 82) constituyen una forma de analizar los entornos configurados a partir de la identificación de cinco niveles comunicativos, los cuales abarcan desde los aspectos materiales y formales, ambientales, visuales, hasta los emocionales o empáticos. Los espacios narrativos entablan un diálogo con las personas y los comportamientos, actitudes y sentimientos resultantes pueden dar cuenta de dicha interacción. El presente trabajo busca contribuir a la reflexión sobre las implicaciones actuales y próximas del diseño, asumiendo la existencia de diversos contextos y formas de aproximarse a la realidad circundantes.

Palabras clave: Diseño Ontológico - Humanidades ambientales - Ecosofía - Espacios narrativos - Artificialidad - Cultura - Identidad - Investigación - Reflexión - Interpretación

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas XX]

⁽¹⁾ **Leobardo Armando Ceja Bravo** es Doctor en Desarrollo y Docencia del Diseño por parte de la Universidad Madero en Puebla, México. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) Nivel I. Pertenece a la Red de Investigadores en Diseño, Universidad de Palermo, Argentina (2021-2025); miembro del Laboratorio de Investigación de la Comunicación (LINC), espacio de trabajo multidisciplinario que

integra docentes de Arte y Producción Cinematográfica, Ciencias de la Comunicación y Diseño Gráfico, y al Padrón de Investigadoras e Investigadores de Michoacán (2023-2026). Es profesor de asignatura en la Escuela Nacional de Estudios Superiores ENES-Morelia. Ha participado como evaluador y dictaminador en eventos académicos y de investigación. Cuenta con cinco libros, artículos y capítulos de libros. Cuenta con experiencia como conferencista y ponente a nivel nacional e internacional en diseño, pensamiento complejo y semiótica. *Espacios Facilitadores y Experiencias en contextos humanos* es la línea de investigación que ha trabajado desde el 2016, cuyo objetivo es indagar sobre las distintas formas de interacción de las personas con lo configurado, considerando las acciones, actitudes, emociones y vivencias humanas, buscando con ello contribuir con el buen vivir.

1. El Diseño Ontológico

“Cuando todo lo que miras empieza a hablarte,
te has embarcado por completo en el viaje.
Cuando todo lo que ves segrega su magia en tu dirección,
el camino ha comenzado a filtrar su secreto.
Como dirían los migrantes de antaño:
el explorador se convierte en el camino, al final”.
Ece Temelkuran (2010).

El potencial del diseño y de su objeto resultante constituye una fuente importante de transformación, modificación y reorientación de la conducta, interrelación e interacción de las personas, de tal suerte que este valor ha sido utilizado bajo distintos enfoques, pudiendo tener buenas intenciones y nefastas consecuencias; pero también es posible identificar experiencias positivas como lo es la que se presenta a continuación.

Pensar aproximarse al diseño entendiéndolo como “Diseño Ontológico” (Escobar, 2016) pone en evidencia la importancia de entenderlo a partir de las evidencias que éste proceso produce, a saber, “...porque cada objeto, herramienta, servicio o, incluso, narrativa en los que está involucrado, crea formas particulares de ser, saber y hacer” (Escobar, 2016: 12).

La forma manifiesta del objeto ontológico por excelencia podría estar evidenciándose en la obra artística. Los ejercicios resultantes de los que el artista hace gala, constituyen en sí mismo una exploración y búsqueda personal, pero una vez que la obra se muestra, se muestra otra dimensión que ni el propio artista puede considerar y contener. En este sentido, la obra muestra la esencia de su artífice y en ella no es posible esconder la potencia creativa que la contiene y gobierna. El ejercicio interpretativo se ejerce en la medida en que la obra se muestra y existe “alguien” dispuesto a leerla. (Freire, 2011).

No se busca hablar de las cosas. Tampoco es la intención ahondar en la reflexión por los materiales. El interés central radica en un aspecto intangible derivado del objeto, a saber, el efecto que éste produce. La cadena de relaciones se establecen en la medida en la que se muestran dichas relaciones, vínculo y con ello el efecto que producen. Dicho

efecto muchas veces es esperado, deseado o planeado, pero en otros casos, ello trasciende toda intención y se torna potencia. Furia incontrolable de sentido no intencional pero que igualmente comporta un efecto.

La voluntad de los objetos

Mostrar la voluntad de los objetos no es más que un juego aprendido bajo el soporte de la comodidad. Todo objeto en su dimensión simbólica es una ancla portadora de sentido, y es justamente el sentido quien orienta, posiciona, direcciona y hasta logra fungir como faro que dirige el camino. Pero no hay que confundirse, el aspecto material del objeto es importante. El juego verdadero se construye en la medida en que se construye el puente, el lazo simbólico que conecta al objeto y su sentido. De esta relación surge la acción que explicará todo aquello que podría parecer un sinsentido. En ese proceso de transición es donde la voluntad de los objetos se produce en un intangible y por lo tanto, los materiales de los que se constituye el propio objeto pasa a un segundo plano.

Regresar eventualmente a la revisión por el orden de los objetos diseñados no es nada nuevo, tiene tintes arqueológicos y hasta la necesidad imperiosa de entender. Su revisión periódica puede ayudarnos a trazar una ruta, un mapa de acciones dado a través del tiempo en el que el recorrido pueda hacer evidente la toma de decisiones que han condicionado la respuesta y cómo dicha respuesta se hace tangible a través de su objeto resultante.

Los inventos más legendarios y los más actuales; la larga tradición de las armas; los instrumentos de tortura, flagelación y sometimiento; los utensilios cotidianos y ya no hablar más de los muebles, constituyen una muestra inefable del sentido y necesidad que se encuentra detrás de dichos objetos. Lo humano trasciende el deseo y se torna acción en la ejecución técnica implicada y con la cual se asocia lo diseñado. Por tanto, todo objeto es ontológico en la medida en que se puede leer la condición que lo encaminó a dicha forma. La condición humana se muestra como un correlato de lo material resultante. Conformar la idea trastoca y reconoce la propiedad de los materiales, se torna sentido o contrasentido en la medida en que pertenece al contexto en el que se asume su existencia. La congruencia del objeto diseñado repara en su existencia en la medida en que se puede aproximar hacia el y éste nos logra compartir su sentido en la correcta y pertinente acción.

Revertir lo dado. Otras relaciones desde una ontotecnología de la periferia

Para dar inicio al presente apartado es preciso referir que la existencia del término ontotecnología (Hui, 2020) contribuye a una aproximación sobre la forma en la que el pensamiento humano se torna materia una vez que encuentra su correlato en objetos configurados. Son estos objetos los que dan cuenta de lo que pensamos, tanto de forma personal como colectividad. Este hecho reviste de gran importancia porque se precisa de un doble efecto de identificación, tanto en el proceso mismo de transformación como el de los de representación, por lo que se puede identificar un bucle recursivo el cual va de lo uno a lo otro ininterrumpidamente. Esta reflexión se inserta en el planteamiento filosófico de-

sarrollado por Yuk Hui (2020) en su trabajo titulado *Fragmentar el mundo. Ensayos sobre tecnodiversidad*. De ahí que, toda ubicación geográfica condiciona. De forma automática te posiciona en la periferia, –ello en el mejor de los casos– porque de otra manera, la situación sería peor, a saber, de invisibilidad. Lograr ser identificado desde algún cuadrante de lo configurado, permite ya de sí, contar con un punto de partida. Confirmarse a razón de lo que determina la distancia y reconocimiento que ejercen los demás. Buscar la validación es inexorable y al mismo tiempo constitutivo. Dentro de esta posibilidad que brinda lo ya dado, se encuentra una serie de factores que se nos muestran como claros, contundentes e inamovibles, pero no existe nada más erróneo e inexacto que ello. La forma de producción de artefactos ha constituido un rasgo fundamental de la especie. El *Homo habilis* se muestra en la medida en la que afronta la adversidad en forma de herramientas e instrumentos. La tecnología entendida como una manifestación del pensamiento y de la forma en la que se experimenta la realidad.

En este mundo de materialidades la idea en sí misma, tiene un valor distinto a la posibilidad que ésta pueda tener una vez que encuentra su correlato material, a saber, “...las obras son los cuerpos en los cuales las diversas concepciones del arte (y con estas las diversas concepciones del mundo) se encarnan para vivir y hacerse ver, escuchar, etc.” (Nanni, 2019: 110). Haciendo énfasis en lo referido anteriormente, habrá que decir que la idea requiere la materia para encarnarse objeto y éste se torna acción en la medida en que se descifra su verdadera razón de ser a partir de sus posibilidades funcionales.

Lo que denominamos y reconocemos como tecnología se nos muestra de esta forma, toda vez que corresponde con las implicaciones culturales que la hacen valer como tal. En este sentido, reconocer la existencia de diversas culturas y de la integración de diversos recursos para hacer frente a las problemáticas que tienen que sortear, muestra de nueva cuenta la existencia de una diversidad de recursos tecnológicos, por ello no resulta exagerado hablar de una *tecnodiversidad* (Hui, 2020) y de una *ontotecnología* (Hui, 2020) y de múltiples contextos, revelados a partir de lo que se entiende habitualmente como cultura.

Hasta ahora se ha buscado aproximarse al aspecto ontológico de los objetos en tanto acción resultante de la voluntad humana expresada en la acción configuradora. Se ha pretendido establecer una conexión entre la intención humana y su sentido y cómo este sentido se expresa en la medida en que permite entablar un diálogo mediante su funcionamiento. En esta relación se ha dado por dada la existencia de un contexto y ello es cierto, salvo que el contexto en sí mismo se torna otro constructo más. Hablar de contexto en muchos casos habrá que hacerlo desde la posición que nos confiere la misma posibilidad de configurar el espacio.

2. Las Humanidades ambientales

Las humanidades ambientales llevan en sí esa asociación que termina por limitar su potencia significativa. Competir contra la evocación del término implica construir un espacio conceptual dentro de lo establecido. En este sentido, las humanidades ambientales en tanto término compuesto tienen que ver con el devenir humano, su accionar, su proceder

y las formas, modos y maneras en las que se relaciona entre sí, con los otros y con las diversas formas de vida existentes. Los imaginarios que gobiernan el accionar humano constituyen una muestra fehaciente del cómo se relacionan con lo que les rodea; por su parte, la idea del ambiente va más allá de la asociación y acción ecológica. Sin duda alguna se requiere de una ecofilosofía (Panikkar, 2021) que contribuya a dotar de sentido y coherencia en la acción continua y prolongada de ser y estar en este mundo. Los entrecruces conceptuales que nos ofrecen las humanidades ambientales se torna posibilidad de aproximación a los problemas actuales, buscando darles respuesta desde diversas conjunciones y saberes. La complejidad subyacente a las problemáticas actuales requiere de la formulación de futuros alternativos a los que la tendencia predominante comporta. Por tal motivo no puede dejarse de lado que

“...el término humanidades ambientales abarca aquellos estudios filosóficos, estéticos, religiosos, literarios y audiovisuales basados en las investigaciones más recientes en ciencias naturales y sostenibilidad” (Adamson, 2018: 18).

Es importante entender el concepto al que aluden las humanidades ambientales, pero ello no implica la contención de los alcances que se proponen. El nombre en tanto etiqueta constituye una forma de evidenciar el punto desde el cual se busca aproximarse al mundo circundante. El entendimiento del mismo y las relaciones necesarias para aproximarse a este quedan contenidas y se tornan posibilidad en la medida en la que pasan del pensamiento a la acción.

El entrecruce disciplinar que impera en toda acción de diseño constituye una posibilidad de trazar una ruta imaginaria y poco evidente en algunos casos de la cadena de significantes imperantes en cada objeto, de ahí que el mundo de lo artificial se pueda considerar como una cadena de relaciones cuyo efecto se puede valorar en la medida en que se reflexiona sobre dichas relaciones y los recursos requeridos para tal empresa.

El misterio de los sitios y la memoria que lo contiene

No habrá mejor sitio que en el que se conjuga la memoria, la pasión, el recuerdo y el significado. Ahí donde la transparencia del tiempo se torne en un enorme velo que todo lo cubre y nada lo deforma. El espacio sagrado de un tiempo que no será otra vez, constituye solo algunas formas en las que todo cambia. Su misterio radica en la imposibilidad de aprehenderlo, por lo que todo son aproximaciones. Ese tiempo que ya fue y que no volverá a ser, tiene múltiples formas y misma cantidad de maneras para darse, diluirse, conjugarse. Su único bastión de mando es la memoria y su fragilidad es tal, que a cada momento se difumina, se transmuta y adquiere sentidos distintos. Su constante desboronase y volver a la nada es constante. Incesante. Inexorable.

La secuencia de los actos

Prestar atención a las acciones puede llegar a ser un juego de concentración peligroso. Tal vez decepcionante. En otros casos impreciso. De cualquier forma, prestar un poco de atención a la secuencia puede ayudar a identificar cómo se da paso de una acción a otra y cómo este cambio cobra algún sentido. El propósito de la secuencia y del intervalo que se da entre un momento y otro busca explicar las motivaciones que subyacen a este propósito.

El demonio está en los detalles, así es más o menos como versa el dicho, y, en este sentido, habrá que prestar atención al paso de una acción a otra para buscar entender de mejor manera lo que sucede.

Lograr identificar la secuencia de los actos, supone una gran ventaja para quien lo logra captar. Ello es así, porque puede anticiparse a los actos que vendrán posteriormente. Así mismo, denotan una lógica de entender el mundo y, en consecuencia de proceder.

Todo acto es una intención transformada en acción. Todo acto es pensamiento con intención de ser transformada en acciones que, en mayor o menor forma, se apegan a esa intención primigenia, pero las cosas casi nunca salen como se desean y menos como se imaginan, en la búsqueda de su ejecución la imposibilidad de la precisión las transforma y en ese mismo proceso se descubren otras posibilidades. El azar se manifiesta desde el punto A al punto B. La intención pensada se transmuta en el proceso y lo que se intentó reflejar de inicio terminará siendo otra cosa. Nunca será exactamente el revestimiento de esa intención primigenia, más sin embargo, algo de esa intención primera quedará.

La *secuencia de los actos* precisa la identificación de indicios que son acciones que la componen. En su lógica secuencia se logran encadenar y, en conjunto, aportan el sentido que tanto se desea. Antes de que eso ocurra, no es posible identificar más que piezas minúsculas expresadas de forma aislada. El conjunto deviene en acción y la acción en los actos que la convocan.

3. Los espacios narrativos

Arquitectura prismática
Animal blanco
Espacio
Katsue Kitazono (s/f).

“Imagina los entornos materiales como canales de comunicación; en otras palabras, el lugar de la imagen como medio de comunicación, tan poderoso como la televisión, los mensajes de texto o la música”

Patricia Austin (2015: 82).

Todo espacio narrativo es en sí mismo una semiósfera (Lotman, 1986) en ambiente, se producen interacciones comunicativas yuxtaponiéndose diversos lenguajes. Dichos lenguajes estarán caracterizados por la disposición de también diversos materiales. La conjunción

de todos estos elementos, brinda la posibilidad de establecer un proceso de interpretación analógico (Beuchot, 2016). Para que toda esta conjunción de elementos identificados sea posible, se requiere a su vez la participación de las personas. Dicho proceso de interpretación no tendría sentido sin la participación activa de las personas. Ahora bien, resulta fundamental para nuestros fines explicativos / expositivos entender a las personas no en calidad de usuarios, ni mucho menos de receptores de mensajes, ya que esta condición estaría reduciendo el potencial significativo del cual son capaces, en el primer caso por ejemplo, quedarían reducidos a sus relaciones a nivel de uso, pero no se lograría entender sus motivaciones u otros aspectos tanto vivenciales como de experiencias vividas en dicho proceso de interacción; por su parte, en el segundo entendido, es decir como receptores de mensajes, se torna su participación a una pasividad que no corresponde con las implicaciones dadas y hechas en este proceso. Por tal razón, se propone el término de Actantes (Greimas, 1987). De acuerdo con esta propuesta el actante constituye una forma activa de participación, caracterizada por el tipo de acciones o motivaciones que guían a las personas, así mismo, se pueden seguir los deseos, los deberes o saberes expresados por los propios participantes de los casos de estudio que hasta el momento han servido de sustento, los cuales dan muestra de las diversas formas en las que se puede estar interactuando con el espacio a partir de los entornos configurados. En este sentido, los “espacios narrativos” (Austin, 2018: 153-172) pueden vivenciarse de formas distintas.

Ha identificado por lo menos 5 diversos niveles comunicativos que se pueden dar al momento de interactuar en un espacio.

El primero de ellos hace alusión a las implicaciones narrativas que en sí mismo tiene el lugar a través de la dimensión estructural y material, al tiempo que aclara diciendo que es “...a través del paisaje, la arquitectura y los objetos” (Austin, 2015: 82). El segundo de ellos estará caracterizado por aspectos lumínicos, sonoros, los aromas imperantes y la temperatura; el tercer nivel comunicativo estará dado por las imágenes tanto fijas como en movimiento así como el texto existente en el lugar; el cuarto nivel comunicativo estará dado por las interfaces digitales; el quinto nivel se relaciona con el comportamiento de las personas en el sitio.

El encanto que poseen algunos espacios configurados serán padecidos en la medida en que no logramos reconocernos en ellos. En esa misma línea de la contradicción habita el mundo de lo artificial. Por un lado, es producto del proceso de transformación del propio mundo material y por el otro, es la promesa del uso y su beneficio, pero cuando esta lógica se maximiza toda cordura se ha perdido y nos encontramos en un bucle contradictorio del cual no queremos salir.

El mundo ambiente circundante. La traducción del entorno en sintaxis

“...podría ser mejor contar historias honestamente de una manera que active un sentido del todo en la mente del lector, que active la capacidad del lector para unir fragmentos en un solo diseño y descubrir constelaciones enteras en pequeñas partículas de eventos”¹

Olga Tokarczuk (2018).

Si todo lo que nos circunda ha sido intervenido por el ser humano. Si hoy en día quedan resquicios por explorar y al momento de aproximarse a ellos se descubre que alguna vez el ser humano ya estuvo ahí, pero nadie lo recuerda entonces podemos afirmar que el mundo ambiente circundante esta ante nosotros. El significado que podamos adjudicarle a esos hallazgos se tornan emocionantes, imprecisos y reflejan ciertas carencias e inconsistencias de la propia experiencia, pero al mismo tiempo, muestran ilusiones, deseos y sesgos que nos condicionan. La imposibilidad de aprehender el nuevo hallazgo pronto se traducirá en confusión, insuficiencia e indeterminación o en una profusa forma de explicación que excede el portento imaginativo del cual podemos ser capaces de concebir. El pasado y el futuro se conjuntan en una enunciación que hace próximo lo ausente y contribuye en la consolidación del mito. No muy lejanos de este proceso la traducción se tornará en sintaxis en la que el que el espacio se transforme gracias a sus elementos configurantes en narración.

4. Re-ligar y tramar la vida desde lo artificial

Estados de transformación

Lograr identificar la materia circundante como “materia vibrante” (Bennett, 2022) constituye una forma reflexiva de aproximación a los objetos configurados desde una perspectiva distinta a la que habitualmente se ha estado trabajando desde el ámbito del diseño.

Para lograr este fin de aproximación e identificación de distintas propiedades de la materia, requiere de identificar sus ensamblajes, es decir, una cadena de significación subyacente y que, no necesariamente puede entenderse en una primera instancia, pero ello no quiere decir necesariamente que no se pueda identificar, es, simplemente que no se ha reparado en ello.

Tramar la idea y con ella develar el significado que, de inicio no se lograba identificar. En este traslado significativo lo que subyace en todo caso es el análogo (Beuchot, 2016) con el cual se posibilita el traslado conceptual del signo.

Geografías artificiales I

La ponderación del espacio. Su entendimiento. La vivencia de las personas a través del tiempo resultan ser un constructo artificial. Es artificial puesto que se hace patente la intervención humana. Trastocar la materia para amoldarla al gusto, necesidad y disfrute humano es una convicción profunda, arcaica tal vez y que puede dar cuenta de nuestra condición en la tierra.

La forma en la que entendemos las relaciones de la materia estarán dadas a partir de la transformación que hacemos de lo que nos rodea, así como del respeto que tenemos por dichos elementos. Hoy día, los efectos pueden dimensionarse y palpase para el lugar al que volteemos.

Geografías artificiales II

Fue como una sutil imposición. Cuando menos lo habías esperado, ya estaba ahí. Modificando el entorno. Condicionando el paso y el desplazamiento. Más sin embargo y a pesar del asombro, nadie fue capaz de pronunciarse al respecto. Decir algo parecía una falta grave, más grave que hacer permisible el desastre y sus múltiples consecuencias. Nadie dijo nada. Todos con cara de asombro y hasta de una ligera indignación, pero no pasó de ahí. El ejercicio permanente de la gesticulación como arma invisible de la atrocidad.

Un hecho como este se habría planificado. No es obra de la casualidad. Las placas tectónicas no habían hecho lo propio. Las fisuras a ras de tierra y las protuberancias nacidas de un crujir valeroso no eran producto de la condición natural. No saber con claridad quién puede ser responsable de tal transformación puede considerarse una evidencia de civilidad, de consciencia y hasta de autorreflexión. Pensarlo de manera contraria suena igualmente inverosímil. No se repara en ello. Nadie lo hace del todo patente, pero el territorio se ha transformado de manera inexorable.

Hacer preguntas puntuales no siempre conduce a la respuesta. En ocasiones se puede decir que ayuda o contribuye en algo para la reflexión. No siempre es así. Más sin embargo que hace el intento y se postulan algunos cuestionamientos: *¿Puede algo tan anómalo pasar inadvertido? ¿en qué momento se fusiona y se vuelve poco interesante a la mirada, a los sentidos? ¿por qué se puede catalogar como un estímulo de bajo impacto? ¿cuál es la razón que impera en medio de ese aparente olvido? ¿cómo ser conscientes de que su condición pasa al plano de lo irreflexivo?*

Sin duda alguna el asombro se observa por doquier. En cualquier momento de la historia humana. En los lugares más recónditos la sorpresa puede florecer y posterior a ello, sin duda alguna, la reflexión también. Consagrar unos minutos al encuentro de los *artificios humanos*, trastoca todo lo que se da por sentado. Es sin duda alguna un momento para dimensionar los restos y las sombras que se proyectan en este desafío. Los propios excesos cometidos dan cuenta también de este proceso llamado civilización.

Acción por el rendimiento

Toda acción implica una intención. La obtención del logro se ve ejecutada gracias a la acción que se requiere, así mismo, la motivación implícita constituye una especie de motor e impulsora de la acción. Por lo tanto, orientarse en la acción implica la atención orientada hacia un fin determinado. Acción por la vivencia y experiencia que se traduce únicamente en fuente inagotable de vivencia portadora del éxtasis y adrenalina propia de la emoción. Para lograr conseguirlo el lenguaje constituye una fuente importante de entendimiento, pero al mismo tiempo, se nos presenta como una forma de estructurar, tanto el pensamiento como las ideas que se buscan transmitir, por tanto, pensamiento y lenguaje se unen y ponen de manifiesto la trama histórico-cultural implícita en dicho proceso (Vygotsky, 2015). Su carácter lineal condiciona la argumentación y las maneras que se buscan externar. Con las palabras siempre se escapa algo, es decir, siempre queda algo más por develar, más sin embargo, esto que se nos escapa de las manos, es tan importante, a tal grado, que ningún

dispositivo técnico logra aprenderlo todo y es ahí donde impera la magia y el deseo; la necesidad y la intención; el apremio y el apego; la posibilidad y la insistencia. Por ello,

“La condición antro-biológica entrelaza, a un ritmo creciente, organismos humanos y artificiales al introducir un nuevo término en la configuración intersubjetiva constituida por el binarismo hombre/mujer, descubre *una tercer presencia* determinante e incorpora” (Sadin, 2018: 152-153).

La vida cotidiana, por tanto, consagra su propio sentido en la medida en que se integran sistemas que “armonizan” con la acción cotidiana de vivir. Un buen ejemplo de estos procesos se puede notar en los trabajos del sociólogo Norbert Elias (2016) o del antropólogo Claude Levi-Straus (1997), en los que se da cuenta de diversos tópicos ligados a la condición humana y las formas, modos y maneras de socialización. La conjunción entre técnica y vida cotidiana despliegan un conjunto de dispositivos que contribuyen a facilitar el diario existir, un texto que puede dar cuenta de ello a partir de la importancia que la innovación expresada en el diseño de objetos diversos pueda estar dada gracias al aporte de Tim Harford (2018) en su libro titulado *Cincuenta innovaciones que han cambiado el mundo*. Su influencia silenciosa condiciona todas las facetas de la vida social. Se tornan memoria, recuerdo, salud, aliado y perfección. Incrementan y orientan las posibles formas de atención, de traducción, de circulación y movimiento. Todo ello y muchas cosas más que no se han referido en estas líneas pero que, sin duda alguna están presentes y evidencian algunas de las posibilidades del mundo de lo artificial y del efecto que producen a favor de la condición humana. Salvo por un detalle importante a tener presente. La libertad. Puesto que “libre es quien logra conquistar la despreocupación” (Sloterdijk, 2019: 31), y en ese punto no hemos hecho más que utilizar la aplicación necesaria para enfocarnos, reflexionar y activar la conciencia de la respiración profunda, dejando de lado otras posibles conexiones que implicarían una mediación entre todos los extremos en medio de los cuales nos encontramos y que las humanidades ambientales, por ejemplo, intentan recordárnoslo a través de sus posibles entrecruces.

Ser humano implica la conformación de lo artificial (Bratton, 2021). Todo lo que hemos generado como humanidad es producto de una intención y necesidad. Desde el lenguaje hasta las formas más sofisticadas de interacción digital; desde las formas magistrales de expresión y ostentación como lo puede ser a través de la configuración del espacio arquitectónico.

Una de las formas que hoy nos parece más básica, pero que reviste de una importancia tal, es el entendimiento de las propiedades y posibilidades de los materiales como el que se da con la piedra. La posibilidad de apilar una piedra sobre otra piedra y con ello obtener un muro, reviste de una especial importancia para el interés humano. En ese sentido la reflexión sobre la potencia de este material ha sido aproximado desde una vertiente poética como lo es en el caso de Paul Auster (2006) quien en el poema *Piedra sobre piedra* reflexiona sobre las posibilidades de la acción que tiene este material.

Por su parte, el trabajo de Richard Sennett (2019) se aproxima a través de una reflexión y disertación profunda y basta sobre las diversas implicaciones que comporta la ciudad actualmente y más aún cómo deberían de ser estos espacios configurados en cuya com-

plejidad solo es posible pensarla o aproximarse a ella en términos de los diversos sistemas que la integran.

En el proceso de tramar el mundo no solo se encuentran implicados los materiales, las diversas manifestaciones que el ser humano ha ejercido cobran relevancia por lo que el tema reviste de tal amplitud y complejidad que ámbitos tan diversos como el de la cinematografía (Herzog, 2012) o la indumentaria (González y Torres, 2012); la modificación de los alimentos y sus propiedades nutrimentales (Bennett, 2022), hasta acciones tan absurdas como el diseño de las armas (Sloterdijk, 2018) y toda forma de expresión y opresión artística (Saviano, 2007, 2011; Pamuk, 2009; Rushdie, 2011, 2023) o como la detención del artista cubano Luis Manuel Otero Alcántara, quien en año 2021 publicó un video en el que afirmaba que estaría participando dentro de una protesta, razón por la cual fue detenido. Ellos son solo algunos de los muchos casos a los que se puede aludir a manera de ejemplo. La intención de estos ejemplos es expresar la idea de las diversas que, desde una dimensión simbólica altamente complejas es posible establecer una comunicación mediada por dispositivos. Un objeto, un mensaje, un entorno, un espacio, un ambiente y un sistema constituyen evidencia del mundo de lo artificial y, en este sentido, de la forma en la que entendemos las múltiples relaciones que se establecen con las diversas formas de vida circundantes.

Cobrar conciencia a partir de este entramado complejo de manera inexorable orienta la atención a la crisis actual, la cual refleja el declive de nuestros presupuestos culturales (Panikkar, 2021: 35). La suficiencia que presenta el enunciado obliga de inmediato a replantearse las acciones que realizamos habitualmente a través de las posibilidades que nos brinda el diseño. En este sentido, sabemos que esta actividad proyectual se acota en el tiempo y este hecho implica tener presente el aspecto temporal que implica toda solución de diseño. En este sentido, se presenta un desfase entre las soluciones, los propósitos y los efectos que estos tienen dentro de un contexto social, por tanto, debemos considerar el impacto espacio-temporal que tendrá lo diseñado; existen enfoques como el de la economía circular que hablan de la importancia de diseñar los deshechos futuros.

Cualquiera que sea el camino que se busca transitar a través de las soluciones de diseño, sin duda alguna, se estará impactando en el contexto, ya no solo social, ni ambiental, sino global. Toda acción humana, implica trastocar lo que consideramos establecido en términos ambientales, en este sentido, es preciso reconocer que se produce un impacto e incidencia compleja, la cual trastoca todos los ámbitos de la vida, ello es un hecho, el cual hay que tener presentes en toda oportunidad (Peirano, 2022).

5. Dar forma a la realidad. Una manera de reflexión final

El asombro al igual que la sorpresa son más próximos a la perplejidad que a la acción. Su efecto se manifiesta en silencio. En palabras no dichas. En silencios prolongados. En la sensación de aparición del correlato pero al mismo tiempo en la disolución de la certeza. Tal vez no logró darse del todo. Tal vez no logró contar con la consistencia, la tranquilidad y la analogía propia de la conjunción del referente.

La garantía de lo extraño, por tanto, exhibe los límites de los que estamos hechos. Su potencia radica en no poder contener la extrañeza. Una vez superado este primer contacto, la reestructuración del mundo personal se reconstruye. El significado latente se torna explicación. Coherencia sostenida en el tiempo hasta que se presente otro acontecimiento y el proceso anterior se muestre con la misma potencia.

Una necesidad de conexión y trascendencia a través de las acciones permite aproximarse a lo que denomino un pragmatismo trascendente, el cual busca poner una pausa a la sola necesidad de la acción en búsqueda de la obtención del logro o de la sensación hedonista del placer, cualquiera que este sea y que mejor si ello se encuentra en el marco de nuestro interés como una forma genuina de integración y no solo como la obtención de un beneficio. Considerar la existencia de un pulso que se activa al momento de ser partícipes mediante las interacciones con los espacios, subyace en la esencia la necesidad de identificar los relatos subyacentes. En este sentido “El relato es lo que da forma a la realidad” (Peirano, 2022: 36). Si esto es así, la acción y reto de prestar atención a la narración que le da forma al hecho, puede tornarse acontecimiento, pero también puede revelarse como la forma imperante de aproximarse a la realidad. Por tanto, el relato, en tanto aproximación a la realidad a través del lenguaje mediante las formas que nos brinda la narración, la explicación, la descripción o la poética, constituyen solo algunas de las formas en las que se captura la realidad. Pero habrá que ser cautelosos con esta afirmación, ya que no es posible hablar de la existencia de una realidad, pero si de cierta realidad, por lo que el relato imperante es el que determinará la pertinencia o no de esa realidad. Cuando se encuentra en la periferia del relato, es decir, cuando dicho constructo incluye solamente a un grupo, nicho o sector, la forma que reviste el entendimiento de la realidad se torna problemático, porque alude a su realidad pero no a la que es de interés y competencia de quienes se quedan al margen del relato.

Dentro de todas las urgencias planetarias que nos convocan hay una que nos ha contado con el eco suficiente y es la necesidad de “aprender a habitar el mundo de forma más abierta, cooperativa y humilde. Aprender a escuchar” (Peirano, 2022: 67).

El diseño debe arropar distintos modos y proyectos de vida y no únicamente las enmarcadas en los ámbitos comerciales y de consumo. El marco de referencia que implica la aproximación al diseño ontológico (Escobar 2016) es tan amplio, complejo y con entramados polivalentes, que requiere de un esfuerzo importante por vincularse a sus múltiples relaciones; más su abordaje es indispensable llevarlo a cabo. Lo que está claro, es la necesidad de relacionarse al tipo de respuestas que pueden encontrarse, contando con la característica esencial de que sean diferentes a las habituales.

De manera complementaria podrá ser esclarecedor relacionarse al entendimiento de los espacios configurados atendiendo los relatos subyacentes que se encuentran implícitos, para que de esta forma el espacio narrativo se muestre como potencial de sentido.

Lo diseñado, debe entenderse más como la evidencia tangible de una visión del mundo. Es el resultante cognitivo y reflexivo de una visión imperante. Es la esquina desde donde se observa el acontecer del mundo y de lo que nos rodea y del tipo de relaciones que establecemos.

El *continuum* que supone la reflexión, es un proceso, y como tal no se encuentra cerrado-terminado, no supone un punto final, por lo tanto, debe estar sujeto a revisión crítica periódica. Este ejercicio busca contribuir con una posible ruta para re-ligar y tramar la vida

desde lo artificial, asumiendo la existencia de múltiples tareas fundamentales en el que las humanidades ambientales y los espacios narrativos tienen mucho que aportar.

Notas

1. Esta frase es retomada del discurso pronunciado en la ceremonia de reconocimiento del premio Nobel de literatura en el año de 2018. Los derechos pertenecen a la autora como a The Nobel Foundation 2019.

Referencias bibliográficas

- Adamson, J. (2018). Las humanidades ambientales globales: ampliando la conversación. Imaginando futuros alternativos. En *Humanidades ambientales. Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*, Madrid: Ed. Cantara.
- Albelda, J., Parreño, J., Henríquez y Marrero, J. (2018). (coord.) *Humanidades ambientales. Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*, España: Ed. Cantara.
- Auster, P. (2006). *Pista de despegue. Poemas y ensayos 1970-1979*, Barcelona: Ed. Anagrama.
- Austin, P. (2018). Some Distintive Features of Narrative Enviroments. *Interiority*, 1 (2), pp. 153-172, 2018,
- Austin, P. (2015). Give and Take. Spaces as Medium of communication, *Cultures of Resilience*, London: Ed. University of the Arts London.
- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*, México: Ed. FCE.
- Bennett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*, Buenos Aires, Argentina: Ed. Caja Negra.
- Bratton, B. (201). *La Terraformación. Programa para el diseño de una planetariedad viable*, Buenos Aires: Ed. Caja Negra.
- Elias, N. (2016). *El proceso de civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Ed. FCE.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*, Popayán, Colombia: Ed. Universidad de Cauca.
- Freire, P. (2011). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Ed. Siglo XXI.
- González, C., y Torres, R. (2012). *Diseño y consumo en la sociedad contemporánea*. México: Ed. Designio.
- Greimas, A. (1987). *Semántica estructural. Investigación Metodológica*, Madrid: Ed. Gredos.
- Harford, T. (2018). *Cincuenta innovaciones que han cambiado el mundo*, México: conecta.
- Herzog, W. (2012). *Conquista de lo inútil*. Barcelona: Ed. Blackie Books.
- Hui, Y. (2020). *Fragmentar el mundo. Ensayos sobre tecnodiversidad*, Buenos Aires: Ed. Caja Negra.

- Kitazono, K. (s/f), *Semiótica*, en *Antología de la poesía contemporánea del Japón (1925-1960)*, México, Departamento de Humanidades, Dirección General de Difusión Cultural, México: Ed. UNAM.
- Levi, C. (1997). *El pensamiento salvaje*, México: Ed. FCE.
- Lotman, I. (1986). *La semiosfera: semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ed. Cátedra y Universidad de Valencia. Tomo I.
- Nanni, L. (2019). *El silencio de Hermes. Estética, arte y comunicación*, México: UMSNH, Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”, Silla Vacía Editorial.
- Panikkar, R. (2021). *Ecosofía. La sabiduría de la Tierra*, España: Ed. Fragmenta.
- Pamuk, O. (2009). *Me llamo rojo*. México: Ed. Debolsillo.
- Peirano, M. (2022). *Contra el futuro. Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*, México: Ed. Debate.
- Rushdie, S. (2011). *Los versos satánicos*. México: Ed. Debolsillo.
- Rushdie, S. (2023). *Los lenguajes de la verdad*. México: Ed. Seix Barral.
- Sabiano, R. (2007). *Gomorra*, México: Ed. Debate.
- Sabiano, R. (2011). *Vente conmigo*, Barcelon: Ed. Anagrama.
- Sadin, É. (2018). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*, Buenos Aires: Ed. Caja Negra.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*, Barcelona: Ed. Anagrama.
- Sloterdijk, Peter (2019). *Estrés y libertad*, México: Ed. Godot.
- Sloterdijk, P. (2018). *Esferas III. Espumas. Esferología plural*. Madrid: Ed. Siruela.
- Temelkuran, E. (2010). *Book of the Edge*, retomado de: <https://ecetemelkuran.net/book-of-the-edge/>
- Vygotsky, L. (2015). *Pensamiento y lenguaje*, México: Ed. Booket.

Abstract: The type of relationships that we establish with what is configured if it is reduced to the material, to the form, to its consumption, multiple underlying implications will be denied, so any other value and meaning that is deeply rooted in social praxis will be found on a plane of immanence (Greimas, 1987). The loss that this approach produces will not allow us to identify the relationships that are established at a social, cultural, political, economic, ontological and emotional level. Therefore, it is essential to think about the word of the configured in terms of the presence and existence of an ontological design (Escobar, 2016) because “...each object, too, service or even narrative in which it is involved, creates forms particulars of being, knowing and doing” (Escobar, 2016: 12). The environmental humanities (Albelda, Parreño, Hernández and Marrero, 2018) offer the possibility of approaching current problems in an interdisciplinary way. Its imperative is the development of studies in which both the cultural sphere and the environmental crisis are brought together, which is why it turns out to be a genuine position to imagine livable futures in which favorable life experiences are possible for all types of species, under a systemic and complex posture. Narrative spaces (Austin, 2018: 153-172 and Austin, 2015: 82) constitute a way of analyzing environments configured from the identification of five communi-

cative levels, which range from material and formal aspect, environmental, visual, even emotional or empathetic. Narrative spaces engage in dialogue with people and the resulting behaviors, attitudes and feelings can account for this interaction. This work seeks to contribute to the reflection on the current and upcoming implications of design, assuming the existence of diverse contexts and ways of approaching the surrounding reality.

Keywords: Ontological Design - Environmental Humanities - Ecosophy - Narrative spaces - Artificiality - Culture - Identity - Research - Reflection - Interpretation

Resumo: O tipo de relações que estabelecemos com o que está configurado se for reduzido ao material, à forma, ao seu consumo, serão negadas múltiplas implicações subjacentes, pelo que qualquer outro valor e significado que esteja profundamente enraizado na práxis social será ser encontrado num plano de imanência (Greimas, 1987). A perda que esta abordagem produz não nos permitirá identificar as relações que se estabelecem a nível social, cultural, político, económico, ontológico e emocional. Portanto, é fundamental pensar o mundo do configurado em termos da presença e existência de um desenho ontológico (Escobar 2016) porque "...cada objeto, ferramenta, serviço ou mesmo narrativa em que está envolvido, cria formas particulares de ser, saber e fazer" (Escobar, 2016: 12). As humanidades ambientais (Albelda, Parreño, Hernández e Marrero, 2018) oferecem a possibilidade de abordar problemas atuais de forma interdisciplinar. O seu imperativo é o desenvolvimento de estudos que conciliem a esfera cultura e a crise ambiental, razão pela qual se revela uma posição genuína para imaginar futuros habitáveis em que experiências de vida favoráveis sejam possíveis para todos os tipos de espécies, uma postura sistêmica e complexa. Os espaços narrativos (Austin, 2018: 153-172 e Austin, 2015: 82) constituem uma forma de analisar ambientes configurados a partir da identificação de cinco níveis comunicativos, que vão desde aspectos materiais e formais, ambientais, visuais e até emocionais ou empático. Os espaços narrativos dialogam com as pessoas e os comportamentos, atitudes e sentimentos resultantes podem explicar essa interação. Este trabalho procura contribuir para a reflexão sobre as implicações atuais e futuras do design, assumindo a existência de diversos contextos e formas de abordagem à realidade envolvente.

Palavras-chave: Design Ontológico - Humanidades Ambientais - Ecosofia - Espaços narrativos - artificialidades - Cultura, Identidade - Pesquisa - Reflexão - Interpretação
